

FM

1344

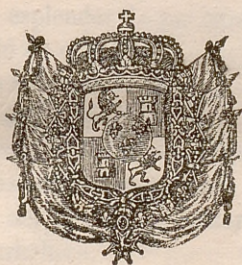
A LA COLOCACION DE LAS CORBATAS
de la Orden militar de San Fernando,
EN LAS BANDERAS
DEL REGIMIENTO DE INGENIEROS,

por la augusta mano de S. M. la Reina

DOÑA ISABEL II.

Por el teniente del mismo Regimiento

D. Antonio Valdemoros.



59230



MADRID: 1850.
Imprenta de D. José Maria Alonso,
Salon del Prado, número 8.

177 COLONIALES DE LAS YNDIAS

De la Orden Militar de San Fernando

DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA

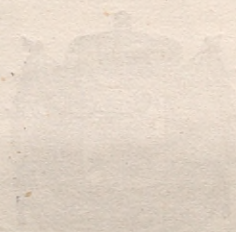
del 1.º de Infantería de Marina

DOÑA ISABELA

Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios

28230



Excmo. Sr. D. Juan de los Rios
Excmo. Sr. D. Juan de los Rios



Hubo en España un Rey de estirpe goda,
Cuyas claras virtudes
Admiracion del orbe un tiempo fueron;
Y que en su patria toda
Felicidad y gloria difundieron.

Rodrigo se llamaba....
Su nombre allá en recónditas regiones
En boca de la fama resonaba,
Y por do quier brillaba
Radiante el esplendor de sus blasones.

Pero sopló en su pecho
De pasiones terrenas
El huracan deshecho,
Y la venganza, el Calpetano estrecho
Facilitó á las huestes Agarenas.

Los hijos del desierto se lanzaron
En raudo torbellino,
Aguijando el ardor de sus corceles,
Y montes y llanuras inundaron,
Mostrando el blanco lino
De sus largos, flotantes alquiceles.

Y al contemplar de Iberia el puro cielo,
De azul teñido y gualda,
Y de su fértil suelo
El tapiz esplendente de esmeralda;

En voces de alabanza prorumpieron

En la empinada loma,

Y unánimes digeron:

«Este es el paraíso de Mahoma.»

¡Ay pobre patria mia!

Tú oíste de tus libres moradores

Los cantos de alegría,

En rugidos tornarse atronadores

De una sangrienta y asquerosa orgía.

De tus templos oíste en el recinto

El áspero relincho del caballo,

Y el cantar del soldado en sangre tinto;

Y de la suerte el fallo

En tus oídos resonó distinto:

Fué el extraño el señor.... tu hijo el vasallo.



El león español lanzó un rugido,

Sacudiendo imponente la melena,

Y al africano tigre estremecido

Hizo temblar en la sangrienta arena.

En los feraces campos de Castilla

Combatieron en lucha encarnizada...

El principio del triunfo vió Sevilla...

El fin de la derrota vió Granada.

Querido del Señor, un héroe santo,

Hizo vibrar el vencedor acero

Y humedeció las orlas de su manto

Con la sangre del bárbaro extranjero.

Rompió del castellano las cadenas

Con que implacable le amarró el destino,

Plantando en las murallas Agarenas

La enseña que siguiera Constantino.

Y tremoló mecido por el viento
El estandarte de la cruz sagrado,
Donde algun tiempo se ostentó el sangriento
De los hijos de Omar , entronizado.

Y allí , en los elevados alminares
Do el almueden llamaba á la oracion,
Lanzando al lejos, al finar el dia,
Por el espacio su vibrante voz,

Se oyeron las campanas del cristiano
Esparcir su tañido funeral,
Y los salmos severos de su iglesia
Suceder á los versos del Coran.

Y desde entonces el español guerrero
Al dar muestra en la lid de su valor,
Invoca la memoria de Fernando,
Tercero de Castilla y de Leon.



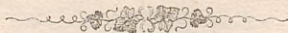
Esposa de otro Fernando,
Terror de la raza mora,
Hubo una régia señora
Que se llamaba Isabel;
Y aumentara belicosa
Esponiendo su persona ,
Las joyas de su corona
Con ciudades del infiel.

Los Córdoba y Mendozas,
Los Laras... Portocarreros...
Los mas ilustres guerreros,
De la nobleza la flor,
Adargas y coseletes
Para la lid aprestaban ,
Y animosos se agrupaban
De su trono en derredor.



Penetró al frente de todos
Isabel entusiasmada,
Por la vega de Granada,
Con aliento varonil:
Y de sus fuertes soldados
El generoso ardimiento
Derrumbó desde el cimientó
El trono de Boabdil.

Del Africa á las arenas,
De donde un tiempo salieron,
Rotas las lunas volvieron
De los hijos de Ismael.
Y de la cruz el imperio
Para siempre asegurando,
Lo que comenzó un Fernando
Lo concluyó una Isabel.



Hoy que de ambos la escelsa descendiente...
Del mismo nombre de Isabel Primera,
De Fernando la enseña refulgente
Colocó bondadosa en la bandera,
Aumentando el favor inmensamente
Con su sonrisa mágica, hechicera,
Postrados á sus plantas renovemos
El juramento que prestado habemos.

Recordad conmovidos el momento
En que la cabellera plateada
Mostrando, empero, juvenil aliento,
Con la bandera al viento desplegada,
Llegó un viejo soldado al régio asiento;
Y al recibir insignia tan preciada
Las lágrimas del bravo veterano
Humedecieron su bigote cano.

— 7 —

Si sois nietos de aquellos que en Granada
Avasallaron la altivez moruna,
Y de los infanzones que la espada
Desnudaron , con próspera fortuna,
En la comarca por Colon buscada;
Si hermanos sois de aquellos que en la cuna
Murieron de Isabel, con fuertes pechos,
Por defender su trono y sus derechos;

Al veros cobijados á la sombra
De ese morado tafetan flotante,
Que ha largos años á la tierra asombra;
Que en ambos mundos se ostentó triunfante,
Y con respeto por do quier se nombra;
Tornándose los pechos de diamante,
Sea , pensando en vuestra Reina bella ,
La lealtad vuestra constante estrella.

Cuando brote á torrentes la metralla
La boca del cañon ennegrecido;
Cuando la ronca voz de la batalla
Cubra todos los ruidos con su ruido;
Cuando rompiendo la enemiga valla
Caiga el soldado con el pecho herido,
Fijad ansiosos por la vez postrera
La mente en Dios... la vista en la bandera. .

Si moris en la liza como buenos,
Dignos sois de renombre y de memoria;
Y los que vivan, de entusiasmo llenos
Esclamarán , contando vuestra historia :
«Nuestros hermanos , al pavor agenos,
Marcharon por la senda de la gloria;
Y el lauro á cuya sombra se asentaron
Con su sangre preciosa fecundaron.»

Madrid 17 de Noviembre de 1850.

A. Valdemoros.

Si solo quisiera de aquellos que en Granada
Aparallaron la olivicultura, que en
Y de los que en la agricultura de la
Pescadería, con sus labores y sus
En la comarca por el agua de Granada
Si queramos solo de aquellos que en la zona
Ministerio de Isabel, con sus labores
Por defender su trono y sus derechos
Al veros cobillados a la zona
En ese mundo de la zona
Que en largos años a la zona
Que en ambos mundos se están formando
Y con respecto por el agua de Granada
Tocándose los pechos de Granada
Sea, pensando en vuestra zona
La zona vuestra zona
Cuando Dios a Granada la zona
La zona del agua de Granada
Cuando la zona de la zona
Cada uno de los ruidos con su zona
Cuando pensando la zona
Cada el soldado con el agua de Granada
Fijad a los por la zona
La zona en Dios, la zona en la zona
Si moris en la zona como buenos
Digos solo de renombre y de memoria
Y los que visten, de calzoncillos
Pescadería, contando vuestra zona
Nuestros labores, al agua de Granada
Ministerio por la zona de la zona
Y el agua a cada zona de la zona
Con su zona de la zona
Madrid 17 de Noviembre de 1850.

...
...
...

